

# ADOLFO KOLPING:

## A los miembros de la Asociación de Jóvenes Católicos

Escritos Originales de Adolfo Kolping (en alemán), tomo 3, páginas 66 - 68

### Notas previas

**1. El documento aquí presentado forma parte de una serie de escritos y alocuciones de Adolfo Kolping que datan del mes de octubre de 1848. En ese momento, Kolping se desempeña como vicario parroquial en la ciudad industrial de Elberfeld, en la cuenca del río Ruhr. Es su primer destino como sacerdote después de su ordenación en abril del año anterior. Al llegar a Elberfeld, Kolping se encuentra con una "Asociación de Jóvenes Católicos", fundada y dirigida por el maestro de escuela, Johann Gregor Breuer. A los pocos meses, Kolping es elegido director eclesiástico ("Präses") de esa asociación. Más adelante, cuando Kolping es trasladado a Colonia, funda -sobre la base de la experiencia vivida en Elberfeld su "Asociación de Jóvenes Artesanos Católicos" y comienza a difundirla, primero por la región de Renania, después por todas las regiones católicas de Alemania y finalmente también por otros países europeos.**

**2. A lo largo de este texto, Kolping emplea continuamente el término alemán de "tüchtig" que no es traducible al español de manera unívoca. De acuerdo al sentido que tenga en cada contexto, se traduce de distintas maneras. Las palabras sustitutas en español son resaltadas en cursiva. Para comprender de manera más cabal el sentido de "Tüchtigkeit" (sustantivo) y "tüchtig" (adjetivo), vea el artículo de Dr. Michael Hanke, La "idea" de Adolfo Kolping, páginas 20/21 en la revista *Diálogo*.**

*"El hombre es el artífice de su propia suerte", dice un refrán y hay otro que enuncia: "Lo que se siembra en la juventud, se cosechará en la vejez". Manos a la obra entonces, seamos artífices de nuestra felicidad con seriedad, juiciosa y alegre energía, sembramos a tiempo buenas semillas en buena tierra con todo vigor, para que la siembra prospere desde la juventud hasta la edad madura y para que sus frutos nos regocijen incluso más allá de la tumba. Sin embargo, el ser humano llega a ser verdaderamente feliz recién cuando -conforme con la posición que Dios le asignó- ocupa con honor y fidelidad su lugar y cuando se esfuerza afanosamente por ser en el presente y en el futuro lo que debe ser.*

*Ustedes, amigos míos, son hombres jóvenes que deben prepararse para su futura profesión, que un día deberán estar al frente de los suyos como responsables ciudadanos y como buenos padres y jefes de familia y cuyo bienestar se basará en el respeto y la confianza que otras personas depositan en ustedes. Si a futuro desean ser merecedores del respeto de sus conciudadanos y de su confianza, deberán hacerse dignos de ambos conquistando ya desde ahora su respeto y su confianza. Si desean llegar a ser un día maestros*

*artesanos competentes y padres de familia ejemplares, deberán ser ahora trabajadores eficientes, cada uno en el oficio que ha elegido por gusto o por destino de la providencia divina.*

*Queremos señalarles de modo claro y nítido el objetivo que deben tener sus vidas, conducirlos hacia ese objetivo en la medida de nuestras fuerzas y transmitirles -preservándolo y reforzándolo- el valor que tiene su preciosa juventud. Con este fin hemos fundado la asociación, como cuyos miembros tengo el agrado de darles la bienvenida hoy. Lo que se le hace demasiado difícil al individuo y muchas veces le hace desistir desanimadamente, florece sin grandes dificultades, cuando las distintas fuerzas se unen y se encaminan juntas hacia la meta, apoyándose y respaldándose mutuamente.*

*Pues bien, con la intención de ser eficientes en lo que son ahora, para llegar a ser eficientes en lo que deben ser el día de mañana y de capacitarse en la medida de sus fuerzas para su profesión futura, ustedes se han hecho miembros de nuestra asociación. Entonces, enfoquen de un modo firme y constante la verdadera finalidad de sus vidas, que es*



A partir de la edición de este número de la Revista compartiremos textos de los escritos originales de Adolfo Kolping. Los invitamos a disfrutar y a profundizar juntos en su pensamiento plasmado en estas líneas.

al mismo tiempo la finalidad a la que aspira nuestra buena asociación, e intenten alcanzarla con vigor. Pero para ser verdaderamente un hombre íntegro y competente, lo debe ser en cuerpo y alma, es decir, el hombre debe conocer a fondo y de manera competente su negocio, sea cual fuere, debe saber conducirlo y mantenerlo adecuadamente y debe ser un buen cristiano tanto en su interior como hacia afuera.

Ustedes quieren ser buenos cristianos, y tienen razón. Sin un cristianismo fuerte y vital, el hombre no es nada y tampoco llega a ser nada. Sin un cristianismo convencido y convincente no habrá un sostén firme en la vida, ni verdadera satisfacción, ni auténtica virtud; no habrá probidad duradera, no habrá felicidad. El cristianismo es, en realidad, la fuerza sana de la vida; allí donde falta, la vida está enferma. Por eso es que ustedes desean aprender más y más de su fe; de hecho, cuanto más se la conoce, con tanto mayor amor se la practica. Desean llegar a ser emprendedores exitosos en sus negocios; con esta meta, por supuesto, ya desde ahora deberán acostumbrarse a la seriedad del hombre adulto, al orden, al trabajo, a la precaución, a una actitud de ahorro; deberán aprender a amar su oficio y

emplear todas sus fuerzas para familiarizarse cabal e íntimamente con su negocio. El que así lo deseen y que por eso se hayan unido a nuestra asociación, es un buen pronóstico para su futuro. Permanezcan, pues, fieles a la causa, siguiendo sus buenas intenciones, y no dejarán de ser recompensados.

Déjenme decirles además unas palabras de amistad. En la asociación, ustedes se han encontrado como hermanos que, del mismo modo en que veneran a Dios con la misma fe, también trabajan unidos para alcanzar un objetivo terrenal. Desear lo mismo acerca por sí solo los corazones; y hasta ahora, esa fraternidad entre ustedes también se ha mostrado de un modo firme. Pero el amor, el lazo de la unión, es lo más libre y, por lo tanto, lo más noble en el ser humano. Por eso no hemos querido atar este amor con ningún estatuto, ni allí donde se refiere a Dios, ni allí donde debe actuar benéficamente entre ustedes. Eso, nos parece, no impedirá su efecto en sí benéfico, no, incluso lo promoverá.

Asistan fraternalmente el domingo a misa, acérquense fraternalmente juntos a comulgar, fraternalmente protéjanse en forma mutua del mal, fraternalmente

apóyense en forma mutua en el bien. Si uno cayera enfermo, que el amor de ustedes le ayude en todo aquello que les sea posible. Si uno fallece, acompañenlo fraternalmente hasta la tumba y recuérdense también más allá de su muerte en sus oraciones. Que sus alegrías sean, de ser oportuno, compartidas, y que compartan también entre todos sus dolores. Estén contentos y abiertos de corazón durante toda su vida, tanto en su religión como en su trabajo.

Así serán reconocidos como hombres sanos, no solo del cuerpo sino, especialmente, del alma gracias a su calma y su paz interior. Una juventud creyente, fresca y lozana, alegre y valerosa, que mantenga el corazón puro y la cabeza clara, de la que el hombre, ya adulto, no tenga que arrepentirse, es la garantía más segura, si no la única, para toda la felicidad futura, la flor más noble que brota en la vida. Contribuir a la felicidad en sus vidas y servirles a ustedes, a los que percibo como amigos inmensamente cercanos, será para mí, con la misericordia divina, una misión importante y muy querida durante toda mi vida.

**Elberfeld, octubre de 1848.  
Adolfo Kolping  
Director eclesialístico  
Vicario parroquial**